

Periódico satirico
Organo oficial del partido de los
desengañados.

Dirección, Redacción
y Administración.
Ces de Gracia, núm. 87.

Director Propietario
Germán Martínez Mendoza.

No se admiten suscripciones.
Se compra y no se vende.
Toda la correspondencia a nombre del Director

Año V.

Mahón, viernes, 28 Junio de 1918.

Núm. 731

Al rededor de un mal negocio

La liquidación del «Banco de Mahón» toca a su fin, sus acreedores deben dar muchísimas gracias a los que GRACIOSAMENTE han conseguido recuperarles la limosna de el último uno por ciento.

Aun no bien documentados, y repitiendo nuestra cantinela, de que no queremos asuntos personales, que las mezquindades, están fuera de nuestra manera de proceder, que nada recogeremos del arroyo y que nuestras campañas serán duras pero honradas; y, procurando siempre respirar ambientes sanos, nos impide por hoy hacer los comentarios que asunto de tal importancia merece.

No es posible concebir, como esa junta que se ARROGÓ el título de comisión liquidadora del Banco de Mahón haya sacado a subasta todos sus créditos contra la sociedad en quiebra «La Anglo Española» y los haya vendido por la cantidad de treinta y un mil quinientas pesetas.

Si no estamos mal informados hay un crédito de ciento cincuenta mil pesetas perfectamente realizable, de cuyo crédito corresponde cobrar a los acreedores del «Banco de Mahón» la cantidad de SESENTA Y SIETA MIL PESETAS.

Como decimos al principio, procuraremos documentarnos para investigar entre otros si son extremos legales las condiciones quinta y sexta de la subasta y una vez enterados de cuanto haya ocurrido diremos a nuestros lectores, si tanto al comienzo como al fin de la liquidación del «Banco de Mahón» se ha estado siempre *al rededor de un mal negocio.*

HELADOS DE VAINILIA
 Se expenden en los bajos del «Casino Mahonés» en casa de Pedro.

Las Fiestas de Ciudadela

Es una mañana de sol: de ese sol menorquin que cae a plomo y que tuesta la piel hasta la torrefacción. En la plaza de la Arravaleta, se amontonan los viajeros que van a las clásicas fiestas de San Juan: el automóvil resopla como un caballo impaciente; nuestro Director se instala en el interior del auto y el cronista sobre el estribo, cual víctima propiciatoria y así llegamos a Ciudadela, bajo un sol de justicia y el que suscribe con las posaderas asadas, efecto del recalentamiento del motor, que en las cuestas arriba trepidaba y se ponía al rojo cereza.

El misterio del cuarto n.º 13
 Hemos llegado a la fonda, una discreta doncella nos guía a nuestras habitaciones.
 —Aquí es su cuarto—dice con voz melosa a nuestro Director en tanto le sonríe.
 Momento de estupefacción La doncellita sonriente, huye escaleras abajo presa de un pánico horrible, el cronista se mesa los cabellos desesperadamente, nuestro Director yace en el suelo en medio de espantosas convulsiones.

Hay un silencio de muerte, interrumpido tan sólo por un sordo aletear de tragedia ¿Qué sucede? ¿Que terrible misterio encierra esta escena patética?

La puerta abierta de la habitación, se mece suavemente a impulsos de una corriente de aire helado que parece porvenir de una tumba, sobre ella — ¡lagarto, lagarto! — campea el número 13 y en sus batientes unos sellos rojos que también hay sobre las ventanas, indican que ha ocurrido algún horrible crimen y el paso del Juzgado.

Pasada la primera impresión vuelve en sí el convulsionado y pregunta con voz balbuciente como las decayadas de las comidas.

—¿Donde estoy?...
 —En mis brazos—le contesta el cronista enternecido.

Y con paso tembloroso, penetra en el cuarto del crimen y cayendo sobre el lecho, filosofa sobre su desgracia y piensa en que la casualidad tiene a veces bromas muy pesadas.

¡Una limosnita por amor de Dios!

Salimos a la calle, brillan las fachadas blancas de los palacios señoriales de escudo sobre la portada, unas palomas se arrullan en el tímpano de uno de ellos.

Se nos acerca un pobre que con voz quejumbrosa nos pide una limosna. Soltamos una perra chieca y aun no ha caído en manos del mendigo cuando llega un tullido y tras de este un ciego y un manco y después un cojo, liciado; sordo mudo, un enfermo del estómago que lo tiene destrozado de una indigestión de ladrillos que se comió siendo concejal. En fin: toda la corte de los milagros, con sus leprosos fingidos y aquello es un Pandemonium, un infierno, nos asedian, nos empujan acorrolándonos. Gritamos pidiendo auxilio y acude un guardia.

Huímos por fin de aquella prole con menos dinero que antes y sudando tinta como los calamares, al propio tiempo que pensamos en que haría muy bien el Sr. Torre Saura,

si se ocupase, de que no se moleste a los transeuntes y sobre todo: que no estén expuestos a dejarse la piel, entre la turbomulla de por dioseros que pupulan por la simpática Ciudadela.

En el Circulo Artístico

Nuestro simpático amigo Pepe Olives, se brinda a acompañarnos y nos conduce hacia el «Circulo Artístico», que se abre en la monumental plaza del Borne, rodeada de palacios y el jardincito que bordea el obelisco histórico en el centro.

El «Circulo Artístico», es una sociedad en la que hemos pasado muy buenos ratos en compañía de amigos tan agradables como don Juan Junyent Michelena, don Cristóbal Pons Bagur y otros muchos cuyos nombres recordamos aun cuando no los insertemos.

El local del «Artístico» es magnífico y muy confortable; amplias salas de espléndidas vistas y sobre todo una cerveza fresca, que dan ganas de pedir una gome e introduciéndola en un tonel sentarse a estilo árabe y trasladar el contenido. Nuestro director se quedaba sólo.

—Venga un bock—decía con voz estentora.

—¡Que traiga otro bock—gritaba nuevamente.

Y la cerveza dorada inspiraba nuestras charlas.

Un baile en el «17 de Enero»

Son las dos de la madrugada, cuando nos dan noticia, de que en el casino republicano se da un baile. Nosotros que en oyendo hablar del giro *mútuo* nos dan mareos; acudimos allá inmediatamente y entramos a tiempo que bailan unos *lanceros*.

Aquello es grandioso, queridos lectores; nuestro Director, sentía los intestinos deshechos a fuerza de reirse. En uno de los corros, un queso de bola con dos barras de guilache por piernas, presidía las vueltecitas, *fin flanes*, postaritas académicas, saludos de minué y reverencias a la Pompadour que sus subordinados ejecutaban con una seriedad digna de mejor causa.

Aquel queso de bola u hombre, o lo que fuese; movía sus robustas nalgas y dirigía el corro con miradas furibundas.

¡A ver ese. La media vuelta no se dá así se tienen que poner las piernas como un acordeón!—decía a gritos.

Nosotros la estábamos gozando el gordo sudaba copiosamente, tenía la cara roja como una feonia y soplabla como un fuelle de fragua. Las señoritas que bailaban junto a él, le miraban con ojos asustados, le veían a punto de morir. Huimos de allí por no presenciar una de función.

Buscamos pareja. Dudábamos entre tanta cara bonita y en la duda, nos inclinamos a resolvernos por la robustez de las bailadoras: y ceñimos el talle de siete arrobas y media (que ya es ceñir).

Nos acompañaba un amigo, al que instamos para que bailara; veíamos indeciso.

—Baile usted, hombre. Hay que mover los solomillos, pilla—le decíamos.

El, dudaba; no contestaba nada y ponía cara de mártir; hasta que por fin en un rasgo de sinceridad en él exclamó:

—¿Saben ustedes, por qué no bailo? Porque en cuanto me acerque a mi pareja, la suelto una *go fetá* de aguardiente que la atonto.

Efectivamente, su boca soltaba unas tufaradas de alcohol que hacían temer la combustión espontánea.

Y bailamos. Mejor dicho; dejamos que nos pusieran los pies deshechos a fuerza de pisotones.

El gordo Faty que bailaba los lanceros, pasaba de cuanto en cuando a nuestro lado como una tromba: su pareja se perdía entre sus brazos como en un mar de grasa. Nosotros temerosos de un cataclismo, nos apartábamos prudentemente para no morir por aplastamiento.

Observamos un detalle. A pesar de ser un casino republicano, se bailan bailes realistas, tales como rigodones, imperiales, lanceros de la reina. ¿No les sería posible a los señores de la Junta suprimir esta cursilería y al propio tiempo tan fuera de lugar?

Serían las cuatro de la madrugada cuando salíamos del baile. Aún continuaban allí niñas de 12 a 15 años que mejor hubieran estado tranquilamente en su cama, durmiendo apaciblemente.

Lamentamos que sean los casinos republicanos, los que fomenten esta mala costumbre, de que las jovencitas estén en un baile, hasta las altas horas de la madrugada, entregadas al dulce *agarrao*, que ya sabemos todos lo que dá de sí.

La cabalgata en el Borne

Mucho sol, una borrachera de luz y de colores; alegría que se desborda, mujeres hermosas, gritos de chiquillos que corren alborozados; flores, muchas flores en el jardincito que rodea el obelisco y los sones de una banda de música que suena alegre tocando un pasodoble flamenco.

Principian a llegar caballos, magníficos caballos con gualdrapas de terciopelo y oro; y a los sones de la música, desfila la cabalgata por el Borne, caracoleando los caballos, saltando briosos, braceando chulones y majos, con la majeza del caballo andaluz, hecho para pasear ante las rejas floridas, desde donde le miran los ojos negros de las sultanas.

Nunca habíamos visto este magnífico espectáculo; realmente, Ciudadela puede estar orgullosa de esta costumbre, que trae a nuestros días, costumbres lejanas de las edades pasadas, un trozo de la vida de aquellos tiempos de las fiestas y los torneos, de los toros y cañas, de las lides caballerescas, donde se jugaban el corazón de una dama en un bote de lanza o en el rejoneo a un toro bravo.

Los jóvenes, azuzaban a los caballos haciéndolos brincar, colocándose delante de ellos aun a riesgo de ser atropellados; y los caballos saltan, caracolean, se ponen de manos mientras la música toca una jota y grita la gente y la alegría se desborda como una cascada riende bajo un sol de fuego que inflama la sangre.

Y bailan los caballos y la cabalgata desfila camino de San Juan.

En el Sindicato Agrícola

Hemos llegado al Sindicato Agrícola sociedad que no tiene nada de sindicato ni de agrícola. Centro de reunión de la nobleza, tiene ese carácter híbrido, de las sociedades destinadas al placer, muy español de *matar el tiempo*.

Cómodos butacones, habitaciones amplias y frescas, una mesa de billar en donde se juegan gigantes partidos de trecientas a mil carambolas, mesitas volantes con periódicos y en la puerta sillones de mimbre, para instalar el mentidero público y comentar los sucesos del día y enseñar los calcetines de seda a los transeúntes.

En el salón de lectura, hay un mapa de Francia, donde, con banderitas se sigue el curso de las operaciones militares y en él, los alemanes avanzan sin cesar, tanto como los telegramas de los periódicos, fogoditas, anunciando diariamente.

Nos han enseñado la biblioteca, mejor dicho, nos han enseñado la estantería porque los libros no hay ni media docena, admirados hemos preguntado al conserje.

—Oiga amigo; ¿nunca le piden un libro?

Y nos ha contestado estupefacto.

—Pero ¿usted se ha creído que esta biblioteca es para estudiar? Los socios del Sindicato no necesitan aprender nada.

Huimos asombrados.

La compañía Alcañá

Esta noche y después de cenar, dirigimos nuestros pasos al Artístico, es nuestro punto de aterrizaje después de un breve planeo sobre la tertulia Cuadrado.

Nuestro amigo Judex nos acompañó. Sentados en sendas butacas, presenciamos la labor de esta sim-

pática familia, que dentro de su corto número hacen verdaderas filigranas. Entretienen al público con su actuación sumamente variada, desde la tragedia, pasando por el drama, la comedia, el sainete y dando un pequeño salto, hasta en la zarzuela y la opereta, junto con romanzas y llegando hasta el cómic picaresco que la gentil Marinista borda.

Presenciamos la representación y el final, un público distinguido, coreaba a la completista vociferando escandalosamente.

Surgía Marinista ataviada de moza pueblerina y cantaba aquello de

... estas son lentejas,
si las quíes las tomas
y si no las dejas...

y todo el público gritaba, pateaba, en un rincón relinchaba un distinguido vociferante

... y si no las dejas...

La mañana de San Juan

Mañanita de San Juan alegre muy alegre, volteaban las campanas en las iglesias, tocando a fiesta alborotando la ciudad, lanzando a la calle a las bellas ciudadelaras, las de ojos negros, las de ojos azules, las de matices garzós, todas gentiles, rientes, llenando de vida, de juventud y alegría, las calles de Ciudadela que resplandecen como el oro, vestidas de luz y de colores, prendidas con rayos de sol y engalanadas con flores.

Cruzan veloces los caballos, galopeando arrogantes.

Nuestro Director y yo, charlamos en la tertulia Cuadrado con nuestros simpáticos amigos don Teodoro Canet, nuestro inseparable Judex y el señor Gomila e hijo, que han venido de Mercadal a estas clásicas fiestas.

Pasan camino de la Catedral todos los ciudadanos, van risueños, contentos, muchos de ellos, cantando en coros: nosotros, admiramos, se nos van los ojos detrás de los palmitos gentiles.

Mas tarde, en la puerta del Sindicato Agrícola hemos saludado al Conde de Torre Saura, hemos tenido la satisfacción de pasar unos momentos agradables en su atrayente compañía y la del señor Vigo y el señor Squella otros cuyos nombres no recordamos.

Salía la gente de misa. Sonaba una banda de música, las señoras llevaban sus sillitas de tijera, resplandecía la calle bajo un sol de fuego, que se asomaba curioso detrás de un palacio, para ver a las ciudadelanas y en un beso de amor, poner moreno su cutis, un moreno de árabe, sultana bella.

Salieron los caixes, uno portaba un estandarte, repicaban las espuelas con alegre són.

Llegó la hora de comer y nos retiramos a nuestros lugares dispuestos a llegar los primeros al Plá.

En el Plá

No relataremos estas fiestas, que todos conocen; bástenos con hacer constar nuestra satisfacción, nuestra admiración hacia los ginetes que hacían gala de su maestría.

Todo Ciudadela estaba allí. Los bastiones de la muralla, las terrazas de las casitas de campo; todos atestados de gente y caras bonitas.

Las avellanas pasaban como proyectiles y ofrendaban a las bellas la antigua galanía, cuando los caballeros les arrojaban, huevos de fina cera llenos de esencia, que al romperse sobre ellas, les perfumaban con delicados aromas. Aunque este es el origen de la costumbre de tirar avellanas en los días de San Juan; creemos que ha cambiado bastante y que debiera volverse a la antigua costumbre, porque de que le perfumen a uno a que le salten un ojo, creo que no hay duda en la elección.

La compañía Llano en el «Artístico»

Por la noche, hemos tenido la satisfacción de ver a la compañía Llano Arévalo en el «Círculo Artístico» hablar de ellos sería repetir lo que ya se ha dicho muchas veces que son inmejorables, un conjunto perfecto. La frase *chiste*, en este caso, encaja perfectamente.

El público sumamente complacido con la representación de Pipiola, el teatro rebosante y los artistas, tan satisfechos del público que les aplaudió incesantemente, que el próximo domingo, volverán al Artístico y tomando parte lo mas selecto de la compañía entre ellos el director don Luis de Llano representarán «De mala raza» del gran Echegaray y el sainete «La lba afición». Nuestra enhorabuena a todos.

Volvemos de Ciudadela.—Catástrofe en el camino.—Estamos a punto de muerte.—El Director de La Alquitara es un adivino.

Salimos de Ciudadela encantados de las fiestas de San Juan. La del amanecer sería, cuando el coche de Barruga, arranca como una centella. Por la carretera llena de polvo, soñolientos por una noche en vela y masculando oraciones pidiendo a Dios que no volquemos, caminamos, sino a 60 por hora, cuando menos a mas velocidad que una tortuga.

Llegamos a Mercadal, el coche reclama el importe del pasaje.

—A ver, señores: venga el dinero.

Nuestro Director protesta.

—¡Hombre, amigo! Se le pagará la mitad ya que solo la mitad del camino hemos recorrido! porque lo que es hasta Mahón me parece que no llegamos sanos.

En efecto, al poco rato, se rompen los tiros del coche y los caballos van por un lado y nosotros por otro. Arreglado el destrozo, continuamos el viaje, pero al poco rato sentimos un estrépido formidable; el coche se desvaneció; gritos, desmayos, relinches lastimeros de un caballo herido, denuestos imprecações, total nada, que hemos destrozado un coche al cruzarnos con él y que a nosotros nos han puesto una rueda a la funerala.

Y dispuestos a perder la piel en cambio, hemos llegado ilesos a Mahón encantados de todos los ciudadanos, y del Sr. Obispo, atentísimo con nosotros, y de las clásicas fiestas de San Juan en Ciudadela.

Por el instinto de conservación

Esta visto.—Será preciso para que las justas demandas que un pueblo hace y sean atendidas tener que recurrir hasta donde nuestra conciencia o instinto de conservación nos dicte y las leyes nos autorizen...

La estación invernal nos abandonó, despidiéndose, a la francesa llevándose tras sí, su lodo, sus aguas cenegasas, sus baches etcétera etcétera.

Se nos presenta el joven Veranito, saludándonos calurosamente a la prusiana con fuertes y densas mirragas de... polvos asfálticos infectos y mugrientos que por todas partes se filtran como los duendes... cubriéndolo y ensuciándolo todo con su detestable manto; habitaciones, muebles, camas, objetos de artístico valor... nos cubre el cuerpo que nos entierra en vida y nos pone cual boqueron en harinado; se nos filtra por los ojos que nos ciega para que no veamos las mil irregularidades y maldades que nos agovian...; por los orificios del apéndice nasal que nos impide respirar el *aire marcial*—si este aire es respirable—si olfatear algún chanchullito de los que nada favorece a las huérfanas abandonadas *doña Admon doña Moral y doña Intelectual*; se nos introduce por la boca que lo masticamos y tragamos a veces sin poderlo evitar como alimento de primera necesidad y con el riesgo de una indigestión de *inter-polvo-colitis aguda* u otro cataclismo estomacal...

¿Será posible que hayamos podido salir de los sucios manglares invernales para estacionarnos o vivir enterrados en la región de las inquietas arenas del SAHARA, sin hallar un oasis en donde poder refugiarnos la *caravana* Villa Carlina!

Para evitar todo esto señores sapientísimos higienistas y del Poder sería muy conveniente que los encargados de retirar los escombros y demás inmundicias, de los derribos y de otras procedencias sucias y miasmáticas siguieran haciendo *montículos* en ciertas calles y lugares, que por las ordenanzas y por la razón de higiene debe estar prohibido...

Estos escombros en *monton*, casi siempre son arrasados por los chicos que viven mas tiempo intimamente en esta clase de *Sport* que en la de higiene, moral y cultura.

También sería muy conveniente Señores higienistas de orden moral y gobierno que para acreditarse con tales títulos, y en su desdenosa indiferencia en asuntos tan trascendentales como el que nos ocupa y otros... que infinidad de calles y otros sitios de la población siguie-

ran en estado intransitables y ostentando con repugnante orgullo sus *estercoleros* y *maladares* y sus *filtraciones* de aguas que no son las perfumadas de *Cananga* sino líquidos pútridos con insupportable olor de reconcentrado amoniaco... que vicia enrarece infesta y, no da brillo ni limpia ni da esplendor ni purifica el aire que masticamos...

Todo esto señores; y, con las escarpadas calles e inmediaciones en el estado en que se indica es asimismo conveniente sigan, pues amen de elevar muy hondo nuestro prestigio de gentes cultas y laboriosas también nos servirá al menos para recibir cual merece a esa señora o señor, *Grippina* o *Dengue* que sin salvoconducto ni previo aviso aun se pasea por el Continente, y que no sería tan raro como algún señor que yo conozco y cosas que por aquende ocurren, se presentara cuando menos lo esperásemos a tomar carta de ciudadanía *insular* azotándonos las mejillas y organismo con sus aterradoras caricias...

Pero... ¿Que importa, que los tan cariñosos huéspedes lleguen y nos pongan a Diezmo y Primicia o nos juzgue en juicio sumarísimo por insulto a *doña Higiene* a *doña Moral* y demás familia ultrajada! nada, a los que podamos escapar de tal proceso o ira de nuestro abandonado, se le diezma también sus tesoros cuando llegue el caso y todos poseamos ORO con un bonito impuesto sobre romperse el bautismo contra nuestro pavimento y todos contentos y pavoneados...

Será menester recurrir hasta donde nuestra conciencia e instinto de conservación nos dicte y las leyes nos autoricen.—Creemos que no. VILLA CARLOS.

CORRESPONDIENTE

En una clínica

En la Clínica del reputado Doctor Vázquez de Parga, le fué practicada, con feliz éxito, una delicada intervención quirúrgica a nuestro querido director, el que gracias a los auxilios de la Ciencia hallase restablecido por completo.

De una manera magistral y ayudado por el Doctor Mendez, fué practicada la operación por el Doctor Vázquez de Parga, que con ánimo sereno, como lo tiene el que posee perfecto conocimiento de las regiones por las que marcha, iba indicándonos lo que aparecería en los nuevos planos. A la vez, nos explicaba teórica y prácticamente la manera de efectuar la demostración provisional y definitiva. Ya en presencia del neoplasma, nos lo muestra con sus relaciones musculares y nerviosas, complicadas en extremo, después, de un modo rapidísimo, introduce los dedos por la extensa herida y antes de darnos perfecta cuenta, nos enseña con una pinza el tumor extraído. Procede después a la ligadura y sutura, una vez terminada ésta apenas es perceptible lo que mo-

mentos antes era estensa solución de continuidad.

A propósito de esto, diremos algo de este joven Doctor que apesar del poco tiempo que lleva conviviendo entre nosotros ha adquirido justa y bien merecida fama, como corresponde a su valía.

Durante su carrera, cursada en Salamanca, obtuvo en todas las asignaturas sobresaliente con matrícula de honor, habiendo obtenido a la terminación de la misma, mediante oposición, el premio extraordinario y título de honor, como recompensa a su saber. Fué alumno interno, por oposición en la que obtuvo el primer lugar, durante cuatro años, habiendo prestado sus servicios en las Clínicas de Cirugía y Ginecología del Hospital de la Santísima Trinidad, siendo a la vez ayudante particular del Doctor Royo.

A los tres meses de terminar su carrera, ingresó en el tercer lugar (o uno de los lugares preeminentes) en el Cuerpo de Sanidad Militar a que hoy pertenece, obteniendo poco después el grado de Doctor.

Para el señor Delegado

Por si no le han convencido mis argumentos, por si como creo, usted desconoce lo que es la elaboración del pan, voy a decirle lo que es pan. Pan, señor Delegado, es una pasta de harina de trigo amasada con cuidado, puesta a fermentar durante algún tiempo y COCIDA CONVENIENTEMENTE EN EL HORNO y claro está que no estará convenientemente cocido el pan cuando está ARREBATADO cosa que por negligencia, por ignorancia o por malicia de algunos panaderos ocurre.

Estos, los panaderos, y los que nos hemos dedicado un POQUITIN a estos estudios, sabemos que introduciendo el pan en un horno muy fuerte (vamos que tenga una temperatura muy elevada) mas de 300 grados se forma inmediatamente la corteza, impide la evaporación del agua interior aumentando con ello el peso del pan, consiguiendo de este modo, con poca harina y mucha agua obtener mas panes que con una elaboración esmerada: Suscintamente explicado lo que es el pan sin que Vd. ni el señor Alcalde pongan coto a tanto abuso; pasemos a decirle que el artículo 43 en su apartado 4º dice la Ley municipal (¿Se enteró el señor Delegado?) No podrán ser concejales los que directa o INDIRECTAMENTE tengan parte en servicios, contrataciones o suministros dentro del término municipal, por cuenta de su Ayuntamiento de la provincia o del municipio

Y como V. S. está en la higuera o quiere desconocer las leyes, en este caso, no recurrimos al presidente de la Junta Central del Censo, que es el presidente del Tribunal Supremo, señor Delegado, que es el presidente del Tribunal Su-

Delegado: El presidente de la Junta Central del Censo es el Presidente del Tribunal Supremo y no el presidente del Congreso de los Diputados y como ni uno ni otro tienen intervención en el asunto que queremos debatir, ya que V. E. no nos hace caso recurriremos al señor Gobernador Civil de la Provincia a quien explicaremos, las condiciones en que se encuentra el Alcalde popular y la *bondad* de V. E. para ejercer el cargo de Delegado de Gobierno de S. M. en esta Isla.

DE FIESTAS

Tenemos ante la vista el programa de festejos con que se obsequia estos días a todos los del comercio llegados de Barcelona, con el exclusivo objeto de pasar aquí, dichosos, nuestras fiestas de San Pedro. Las cuales, según prometen los valiosos elementos que han organizado tales regocijantes festejos, será cosa de morirse de alegría y de contento, con las muchas mogigangas que ha de haber en nuestro (puerto.

Leemos en el programa, con mucho detenimiento, que el viernes, de Barcelona saldrán para este puerto, llegando al día siguiente, festividad de San Pedro, para asistir a la «Misa de postre», que será luego del «vino de honor» que sirva nuestro caro Ayuntamiento; y después de celebrados éstos *ratos* tan amenos, habrá regatas, con muchas «señoritas de seis remos», y «timonelas» y todo lo que requiera el festejo, para que todos se rian y marchen de aquí contentos. El domingo, día treinta, conforme vamos leyendo, Monte-Toro será el sitio adecuado y pintoresco, en el que los que allí marchen guardarán un buen recuerdo, puesto que «Menorca entera se descubre». Y desde el cerro, podrán mirar cómo todos nos quitamos el sombrero, mientras les lanzamos hurras y agitamos los pañuelos. ¡El sistema, que presentan de diversión, es bien nuevo! Después, habrá más regatas: abjudicándose premios a los «místicos que lleguen con más ventaja de tiempo. Son tantas, en fin las cosas que contiene este prospecto, como *graciosas* y lindas... si las hacen con acierto. Eso si, recomendamos que existirán varios *puestos* en los que se venda helados barato, bonito, y bueno. Pero advertimos a todos, que, de recurrir a éstos, háganlo arriba, en la Liga, ¡cuando mas alto, más frescos!

CHOCOLATE BALEAR

Fábrica de Chocolates finos y Bombones

Precios y condiciones especiales para mayoristas.

EXPORTACION

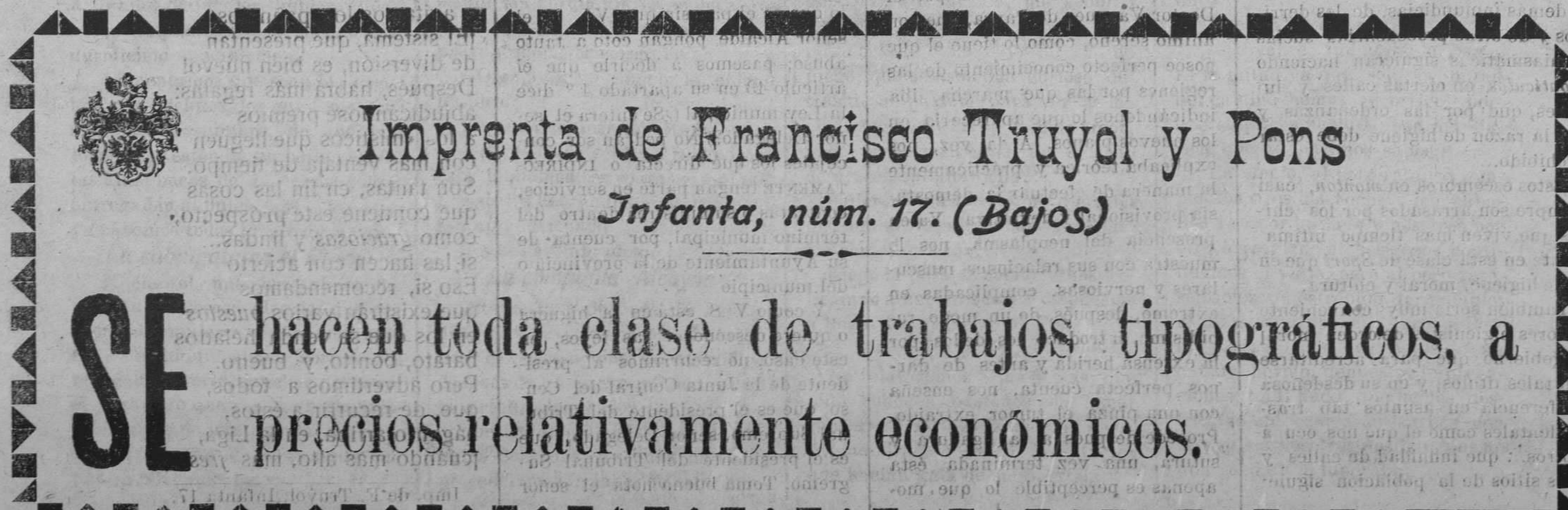
Calle de Mercadal, núm. 20. Mahón.



El mejor almacén de

MUEBLES

Casa Sintes, Plaza del Príncipe, núm. 6. MAHON.



Imprenta de Francisco Truyol y Pons

Infanta, núm. 17. (Bajos)

SE hacen toda clase de trabajos tipográficos, a precios relativamente económicos.